





SUBLIMANTE



Alberto Bernal

# SUBLIMANTE



Primera edición: mayo de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Alberto Bernal

ISBN: 978-84-10253-60-5

ISBN digital: 978-84-10253-61-2

Depósito legal: M-12029-2024

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A Nieves,  
porque todo saldrá bien.*



## SUBLIMANTE

ALBERTO BERNAL

22-05-2023

El sublimante, el joven poeta que intenta dar voz a sus niños, el adulto en ciernes, torpe y maleable.

La inocente actividad de escribir para curarme, de perder el control sobre los versos y que las palabras me dominen, síntoma más obvio del poeta sin experiencia, sin filtros, que egoístamente utiliza la escritura como una burda terapia de choque. Suerte con mi desorden, pero yo me quedé a gusto.



I  
SÓLIDO

Un pequeño viaje por la infancia del adolescente que calla y del adulto que niega, una ventana a los niños que escondemos y por los que no nos perdonamos, un camino lleno de hombres que no aprendemos a esquivar.

*A mis niños...*



## I FRAGUA MI FIN

Enluciendo los barrotes de una jaula  
cuya llave guardo en mi seso.  
Cresco conforme en ella,  
así que deja que me quede,  
deja que lllore en ella, contigo,  
deja que me culpe.

Adivino tus dientes entre vapores de forja.  
No me hagas más barrotes.  
—No son para ti.  
Conforme.

Es ahora la jaula un ataúd  
y futuro su cometido.  
Hice de hogar mi tumba,  
túmbate, muere y vuela.  
Cubre la tierra mi piel,  
mis pecas laberinto de lombrices.  
No hay luz, ya no hay culpa.  
La culpa que me ahogaba  
es ahora tierra en mis pulmones.

Envoltura de muerte,  
de muerte y regocijo, contigo.  
Prensas el barro sobre mi cráneo,  
me escondes, crujen los barrotes.  
Soy ave, soy lombriz.  
Sonríes. Me escondes.

## II

Pomos que resbalan en mis dedos  
puertas blindadas de cordura.  
La oreja pegajosa penetra su cuarto  
como la culpa erecta de su hombría en mi ano.

### III

Ansías la mierda  
que sabueso hurgaba en lo ajeno.  
Son ahora mis cuevas,  
mi tímido perfil materno,  
cloacas.  
Es ahora mi solitud  
mi sabueso y mi correa,  
y yo, creyente de la mierda.

## IV

Líneas de luz, contraste en mi cara,  
brillan estampadas mis ojeras  
entre pecas, camufladas.  
Ni Sol ni Jano atraviesan mi persiana,  
es la esperanza muriendo en mi fachada,  
bajo asfalto, sepultada.

## V

Te vendí blanca flacidez,  
pálido amarillo en mugre erguido.  
Putrefacto me podaste,  
tú, falso viento, soplido.  
Me creí blanca flacidez,  
sol naciente emparedado,  
aborto.  
Mataste a mi ser equivocado.

## VI

Se arrancaba vello a vello  
las vergüenzas de su carne.  
Caen pétalos entre las uñas negras,  
dedos hundidos en la tierra.  
¿Dónde está el jardinero?  
¿Dónde está el ladrón de flores?  
Ya no hay soles.

## VII VINALOPÓ DE VÍAS

Vinalopó de vías.  
Inundo, atropello.  
Ciudad de río invisible,  
pueblos de acacias huecas,  
gemelos y hermanas  
desnucan mi paso.  
Vinalopó de vías, borracho.  
Sangre detiene raíles,  
detiene esperanza.  
Sangre mis yerbas nutre,  
y mis escamas.  
Deja al niño que empuje su maleta,  
aborto en parada, huyo.  
De la estación a mi jaula  
se escucha su rueda rota.  
¡Niño viene de vientre vacío!  
Niño viene sin vientre, vacío.  
Enjaulado San Vicente, quiebra mi camino,  
¡por Dios!, llena su vientre de cálido vino.

Huesos de Cántara desvían mi curso,  
retorno, trasbordo, me uno, desbordo.  
Ciudad de río visible y cúpulas de agua,  
soterra mi vida, desembocadura,  
y muerte.